

La Filosofía moral y el sistema de precios en Adam Smith y Friedrich Hayek. Una aproximación

Fernando Salazar Silva*

Alba Lilliana Cuaspud Gáliz**

Resumen

El presente artículo contiene una reflexión que no pretende reproducir con fidelidad las ideas de Smith y Hayek, por el contrario intenta hacer una aproximación para poder comprender su contribución al tema de los precios desde la filosofía moral.

Se sostiene tanto que Smith como Hayek, deben ser abordados como tutores del principio de la libertad individual, condición realista para acercar los mercados morales y los mercados económicos y desde aquí conocer el sistema de precios.

Palabras clave: Libertad, precios, individualismo, moral, instituciones.

Abstract

This article despite a reflection that not intended reproduce the ideas of Smith and Hayek to faithfully, by contrast tries to make an approach to understand their contribution to the theme of prices from the moral philosophy ..

It is argued that both Smith and Hayek, must be broached as mentors of the principle of individual freedom, realistic condition to close the moral markets and economic markets and from here know the price system

Keywords: Freedom, prices, individualism, moral, institutions

JEL Classification: B3, B4, N01.

Recibido: 09/02/2015

Aceptado: 11/06/2015

Versión final: 09/07/2015

* Docente Departamento de Economía, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Economista; Ph.D en Economía; Master en Estudios Políticos. fsalazar75@hotmail.com

** Historiadora Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín. Estudiante Maestría Historia, Universidad Nacional de Colombia Sede-Medellín. lavellaneda15@yahoo.com

Résumé

Cet article comprend une réflexion qui pas l'intention de reproduire précisément les idées de Smith et Hayek , d'autre part, il tente de faire une approche pour comprendre leur contribution à la question du prix .

Il fait valoir que Smith et Hayek , doivent être abordées en tant que gardiens du source de la liberté individuelle, l'état réaliste pour commander les marchés moraux et économiques et de cette mise au point connaître le système des prix.

Mots clés: Liberté, les prix, l'individualisme , morales, institutions.

Introducción

El presente artículo aborda el tema de la filosofía moral como base del sistema de precios en dos de los más grandes representantes del pensamiento económico, Adam Smith (1723-1790) de la escuela escocesa de economía¹ y Friedrich Hayek (1899-1992) de la escuela económica austriaca.

Ambos autores tienen a su haber un lugar común, la idea de que la sociabilidad depende del individuo, esto significa que conciben la acción humana en relación con sus consecuencias. En esta línea se puede destacar el papel que juega el concepto del individualismo en ambos autores para comprender la realidad social espontánea basada en la relación entre la acción y las apetencias. La puesta en escena del individualismo como método² fue posible no solo en el ámbito de una particularidad del hombre expresada en las apetencias en el contexto de la lucha, sino además produjo una forma de pensar sobre la acción del estado. En efecto, resulta sugestivo, que este sirva de apoyo a la idea de la coordinación de la acción humana guiada por reglas generales, en las que puede darse respuesta al doble carácter que subyace en la apetencia: la correspondiente al horizonte del mundo de las cosas y, la otra, en relación con la apetencia del otro.

Sin una teoría social se hace difícil sostener la idea de que la apetencia es un baluarte para aclarar la conjunción del hombre con su entorno, como también punto de referencia para entender que las necesidades no se pueden dividir en naturales y culturales. Por tanto, conviene señalar la importancia que tiene para los autores, el individualismo como esfuerzo metodológico para hacer la aproximación a la vida en sociedad.

Los dos autores iluminan la idea de que la existencia del orden social radica en el afianzamiento mutuo de los hombres en ausencia de un algo externo o fuerzas ciegas, en donde lo

1 Filósofos sociales escoceses del siglo XVIII.

2 Por el momento, nuestra intención muy sucinta es no pasar por alto las implicancias del individualismo metodológico de Kant sobre los pensadores austriacos. Cabe mencionar que las preguntas epistemológicas en Kant están relacionadas con las posibilidades del conocimiento humano. Lo que en Hayek podemos encontrar como el conocimiento disperso como eje central de la economía como ciencia.

humano encuentra su centro de gravitación, en la conducta económica y social del interés propio y los fines propios. Por supuesto, no se trata de un individuo aislado, "atomístico", sino que es situado en una dialogo con el otro. Su acción transcurre en y a través de la interdependencia. En este sentido, las consecuencias que proceden de esta concepción permiten comprender que el interés propio (Smith) y los fines propios (Hayek) conducen a cuestiones cada vez más rigurosas de la filosofía moral, constituyendo la base de la competencia social.

Todo esto conduce a que se comprenda el mercado como un proceso en el que toman sentido, el encuentro de expectativas dispersas. Ahora bien, si hay libertad de precios, entonces, ocurre que el mercado se constituye como un mecanismo de coordinación. Surge de esta idea, lo expuesto por los autores de la tradición del liberalismo inglés, a saber, el orden espontáneo.

La realidad económica está configurada por el funcionamiento del intercambio. No debe, pues, extrañarnos que los autores mencionados, recurran a fundamentos ético-individuales. Adam Smith sustenta que los seres humanos actúan persiguiendo sus propios intereses³, entretanto, Hayek propone la idea de que el hombre persigue fines propios⁴. Estas nociones incorporan la idea de la preservación por parte del individuo de su actividad económica. En ese sentido, es probable que la consecución de ambos propósitos incida en el sistema de precios del mercado económico, al convertirse en la base del análisis individual de los procesos de la vida social. Cada quien utiliza sus medios escasos para lograr aquellas metas que considera prioritarias o mejores, dejando claro que esta situación explica la ejecución de la acción.

No hay duda de que el propio interés es un tema obligado para el liberalismo clásico⁵. Detengámonos por un momento en ello. Para Smith, la noción del propio interés está guiada por *leyes objetivas*, las cuales actúan fuera del alcance de la voluntad del individuo, una especie de mano invisible:

"Al orientar esa actividad de modo que produzca un valor máximo, él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en su propósitos [...]" (Smith, 1996b, p. 115).

Ésta se limita a proporcionar las condiciones para que los individuos considerando sus propios intereses, produzcan beneficios no pactados a los demás. No cabe duda, que la vida de los individuos en el intercambio mercantil involucra una acción recíproca, pues contempla el escenario de la concreción de los planes. Por ello, los intereses contrapuestos de los hombres sólo se concilian mediante la sujeción de la normas de conducta. Así las cosas,

3 El interés propio incorpora la idea del reconocimiento del otro, lo que sugiere que ambas partes van a estar mejor.

4 En este punto Hayek no asume la idea de intereses propios porque se le parece un tanto a egoísmo.

5 En este artículo se hace referencia a los pensadores que construyeron sus argumentos alrededor de la coordinación del mercado no intervenido

quedó abierta la posibilidad para que el objeto de estudio concerniente a la tensión entre el individuo y el orden social, fuera estudiado a partir de una manera particular de actuar. En consecuencia, el efecto de esta idea aparece en la base del proceso de cooperación social.

La esquemática descripción del lugar que ocupa el tema del interés propio en Smith, es de trato académico por parte de Hayek. En principio este autor toma distancia de la reducción que se hace del contenido del interés propio, debido al sesgo hacia el egoísmo que se le produce, dificultad moral presente para los liberales clásicos y su carácter empírico:

"(...) Por supuesto, no puede haber duda de que en el lenguaje de los grandes pensadores del siglo XVIII el "amor a sí mismo" del hombre, o incluso sus "intereses egoístas", representaba algo así como el "motor universal". Estos términos se referían principalmente a una actitud moral que, pensaron, prevalecería ampliamente. Sin embargo, estos términos no significaban egoísmo en el sentido restringido de preocupación exclusiva por las necesidades inmediatas de uno mismo" (Hayek, 1986, p. 13).

Desde el punto de vista de la metodología de la escuela austriaca que tiene como base la praxeología, le es más adecuado a Hayek hacer uso de la noción de fines propios. El principio rector de la praxeología, es la acción de los seres humanos, significa que los individuos son conscientes de sus acciones dirigidas a sus fines y además que son, en este mismo sentido, de los medios; asimismo la acción en particular sólo puede realizarse en el contexto de la incertidumbre, motivando precisamente la acción hacia la búsqueda de los fines.

Lo anterior explicaría, por qué Hayek (1937) en su obra *Economía y Conocimiento* insistió en la idea de que entre la teoría económica de la acción y la economía, se obliga al uso de proposiciones sobre la adquisición del conocimiento. El deseo consustancial es el de mostrar que la economía es una ciencia empírica; no en el sentido de la verificación o comprobación, sino algo que se asevera sobre el mundo, algo que debe comprenderse, en este caso, la coordinación del mundo humano de los fines⁶.

Una parte a tener en cuenta en el trabajo de ambos autores, radica en que cada uno rastrea la idea de la relación medio-fin, en contextos diferentes, Smith señala la productividad o la eficiencia del mercado y Hayek pone énfasis en el hombre como valor en sí mismo (libertad individual). Así pues, se aceptaría que la antropología de ambos es fuente de la coordinación del conocimiento y por supuesto una teoría de las instituciones.

6 En este punto vale recordar el cambio de percepción de Hayek alrededor del tema de las ciencias sociales al abordar el trabajo de Popper. Uno de los tantos aportes de Popper que podríamos señalar es la manera como asumió el objetivo de las Ciencias Sociales, esta no podría perder de vista el estudio de las implicancias de sociales no esperadas de las acciones humanas.

Smith y su filosofía moral

La filosofía moral de Adam Smith tiene como objeto de estudio al hombre en su relación con su entorno y sus implicancias en la vida social. La presencia del *espectador imparcial* en el que recae la constitución de los juicios, ayuda a comprender cómo los individuos entran en contacto moral con otros y son capaces de asumir que los intereses de los otros merecen igual consideración como principio, que los propios. De esta manera, la responsabilidad normativa se puede colocar en práctica hacia la carrera por el sistema de precios.

Cabe resaltar que el problema económico se trata dentro de un trabajo minucioso en relación con las leyes y las instituciones. Por lo tanto, en la tradición escocesa se contempla que el orden social es producto de la acción no intencionada de los individuos⁷. Smith fue consciente de la fragilidad que conlleva este orden social, así que su tarea consistió en la elaboración de un laboratorio mental en torno a *los propios intereses* y sus consecuencias no deseadas bajo la base de la libertad individual. Las consecuencias no deseadas desde el punto de vista de Smith deben precisárseles su punto de partida, la intención. El escocés fue consciente de que la intención está presente en el individuo, pero lo que no descuida es que el individuo no se percata de los efectos de sus acciones sobre otros que no distingue.

Smith en su obra *La Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, libro I y libro IV, concibe al hombre como un individuo cercano a la acción en un contexto implicado por los beneficios, de tal manera, que el autor se obligó a girar su vista hacia las normas morales. El llamado de atención que precisa de las mismas, es que las normas no corresponden a un arreglo de la razón sino al encuentro no deliberado de los individuos. Así las consecuencias no deseadas y el establecimiento de principios morales son el resultado de intereses propios. Según señala Smith, el mercado ocupa un lugar nodal en la coordinación de estos intereses y el establecimiento simétrico con el interés colectivo:

“Como todas las personas, por lo tanto, se esfuerza tanto como puede a la vez de emplear su capital en el apoyo de la industria nacional, y así dirigir esa industria que su producto puede ser de gran valor, cada individuo trabaja necesariamente para hacer que los ingresos anuales de la sociedad tan grande como le sea posible. Por lo general, de hecho, ni tiene la intención de promover el interés público, ni sabe cuánto lo está promoviendo. Al preferir el apoyo del interno a la de la industria extranjera, él busca sólo su propia seguridad y por la dirección de esa industria, de tal manera que sus productos pueden ser de gran valor, él busca sólo su propio beneficio, y es en este, como en muchos otros casos, dirigidos por una mano invisible a promover un fin que no formaba parte de su intención. Tampoco es siempre el peor para la sociedad que no era parte de ella. Al perseguir su propio interés frecuentemente promueve el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo. Nunca he conocido mucho bien hecho por aquellos que afectó al comercio para el bien público” (Smith, 1996b, p. 115).

7 Se remite al lector a los trabajos de los siguientes autores de la escuela escocesa, quienes compartieron esta idea: William Robertson; Dugald Stewart; Adam Ferguson; James Dunbar; Lord Kames; John Millar, David Hume.

Se trata de una explicación por parte de Smith alrededor de la coordinación de las iniciativas particulares e incentivos, la cual posibilita la convergencia de los mismos y además, del uso del conocimiento. Ahora bien, ¿cómo constituir un individuo moral bajo la tutela de los propios intereses? En esta reflexión, Smith aprecia una forma de concebir los propios intereses, presta atención a la secuencia de causas que soportan la naturaleza humana, idea que lo conduce a establecer principios morales. Esta argumentación coloca a Smith como uno de los primeros pensadores en tomar distancia de la razón como el presupuesto definitorio de la naturaleza humana, señalando a las pasiones y las simpatías.

El papel de la razón se ubica en el ámbito de los medios a los que recurre el individuo para la consecución de los fines (intereses propios). En este punto, vale mencionar la relación establecida entre la moral y la economía. El interés de Smith es mostrar que la puesta en marcha de los principios morales, a los cuales se someten los individuos, aseguran el orden social. Esta afirmación es sustantiva pues la arbitrariedad de los individuos llevaría al desorden.

Tal como se comentó al inicio del texto, las apetencias presentan un doble carácter, esto es de vital importancia para destacar que los principios morales juegan el papel de contenedor, o mejor, implican el control de las apetencias con el objeto de comprender el proceso de cooperación social o los pilares de una sociedad libre:

“En consecuencia, el sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; sólo así puede producirse entre los seres humanos esa armonía de sentimientos y pasiones que resume todo su donaire y corrección. Así como amar al prójimo como a nosotros mismos es la gran ley de la cristiandad, el gran precepto de la naturaleza es amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo, o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos” (Smith, 1997, p. 17).

Se ve pues, a través de esta líneas que hay un principio que sirve de centro gravitacional de la acción humana. Este punto hacia el cual fluyen las distintas trayectorias individuales, juega un papel espontáneo en el reconocimiento del otro, este es el principio de la simpatía. Los hombres de acuerdo con Smith tienen la atribución de imaginar hacerse suyo los intereses de otros, con lo cual postula un concepto histórico de la naturaleza humana. Destaca el autor que el hombre es un ser social. A la par de esta dimensión moral, se sitúa la posibilidad de hacer evidente la simpatía mediante el eje denominado el espectador imparcial e informado:

“Solo por él conocemos nuestra verdadera pequeñez y la de lo que nos rodea, y las confusiones naturales del amor propio sólo pueden ser corregidas por la mirada de este espectador imparcial” (Smith, 1997, p. 260).

Es un hecho que Smith fundamenta su individuo con la capacidad de salirse de él mismo para observar la realidad como cualquier otro y observarse a él mismo. De esta situación surge la particularidad de emitir juicios, así en la aspiración de estos se construye la base

para la vida en sociedad, por supuesto, sin contemplar el principio de utilidad: "Tratamos de examinar nuestra conducta tal como concebimos lo que haría cualquier espectador recto e imparcial" (Smith, 1997, 228).

La fundación del tipo de individuo que el autor presenta, basado en el propio interés, es de vital importancia para dar cuenta del orden económico. El propio interés es el basamento de la economía política, pues el individuo se siente motivado a realizar actividades y a asumir riesgos, dirigidos a satisfacer su bienestar material y la relación con los otros mediante los sentimientos:

"En realidad, es fundamentalmente en consideración a esos sentimientos de los demás que perseguimos la riqueza y eludimos la pobreza. Porque ¿qué objetivo tienen los afanes y agitaciones de este mundo? ¿Cuál es el fin de la avaricia y la ambición, de la persecución de riquezas y poder, de preeminencia? ... Y entonces ¿de dónde emerge esa emulación que fluye por todos los rangos personales y qué ventajas pretendemos a través de ese gran objetivo de la vida humana que denominamos el mejorar nuestra propia condición? Todos los beneficios que podemos plantearnos derivar de él son el ser observados, atendidos, considerados con simpatía, complacencia y aprobación. Lo que nos interesa es la vanidad, no el sosiego o el placer" (Smith, 1997, p. 124).

El orden social no es un orden de prerrogativas concedidos por la divinidad, por el contrario, es una sociabilidad espontánea, en donde iniciativas individuales se comprenderán en función de las normas de conducta, sin embargo, vale la pena señalar, que los individuos no están interesados en conocer las particularidades del orden, solo están situados en sus propios intereses. Hay una intención por parte de Smith en hacer explícito un plan oculto, que posibilita los logros individuales y su implicancia en el beneficio social como consecuencia no deseada, se trata de la metáfora de la mano invisible, que guía las acciones humanas:

"Y está bien que la naturaleza nos engañe de esa manera. Esta superchería es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos. Fue eso lo que les impulsó primero a cultivar la tierra, a construir casas, a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana; lo que ha cambiado por completo la faz de la tierra, que ha transformado las rudas selvas de la naturaleza en llanuras agradables y fértiles... Por estas labores de la humanidad la tierra fue forzada a redoblar su fertilidad natural y a mantener una multitud mayor de habitantes (...) Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie" (Smith, 1997, p. 232-233).

El objetivo perseguido por Smith (1759) en la obra *La Teoría de los Sentimientos Morales* es explicar a partir de los juicios sobre las acciones propias y ajenas, la constitución de un individuo moral. De los párrafos anteriores se puede desprender la idea de que el hombre

aislado no puede realizarse, requiere para ello entrar en sociedad. Al relacionarse con los otros, puede hacer una lectura de sí mismo y entrar en la búsqueda de la aprobación de los otros. Estas líneas marcan el derrotero para la consolidación del individuo liberal cuya acción es económica. En suma, Smith establece una reconciliación entre lo pasional y lo social en el mundo del intercambio. En este punto vale recordar cómo el mercado, en cuanto institución espontánea, es una solución al problema de la escasez (y asignación de recursos).

El punto al que apuntó Smith (1759) en *La Teoría de los Sentimientos Morales* es el equilibrio que motiva la acción humana, la cual se refleja en el logro de los fines individuales sin perjuicio de los otros. En este se requiere de otro en el encuentro de las apetencias. En el marco del orden espontáneo la imaginación del lugar del otro posibilita el acercamiento de los individuos y de esta forma se evita el conflicto social. Smith funda una teoría moral empleada como apoyo a la convivencia:

“Nuestra propia felicidad privada y a nuestro interés particular resultan en muchas ocasiones principios activos muy loables. Se supone generalmente que los hábitos de la frugalidad, la laboriosidad, la discreción, la atención y aplicación intelectual son cultivados por móviles interesados, pero al mismo tiempo son calificados de cualidades muy laudables, que merecen la estima y aprobación de todos” (Smith, 1997, p. 530).

En *la Riqueza de las Naciones* se logra percibir la misma idea, en torno al propio interés: “No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento” (Smith, 1996a, p. 58).

La presencia del equilibrio mencionado induce a argumentar que la consecución de los intereses individuales sólo es posible bajo el marco de la mano invisible. En un orden social de competencia económica, los individuos están incentivados para la consecución de sus intereses. Esta creencia en el equilibrio natural de las motivaciones de la conducta humana llevó a Smith a aseverar que al buscar su propio provecho cada individuo es conducido por una mano invisible:

“Únicamente el afán de lucro inclina al hombre a emplear su capital en empresas industriales, y procurara invertirlo en sostener aquellas industrias cuyo producto considere que tiene el máximo valor, o que pueda cambiarse por mayor cantidad de dinero o de cualquier otra mercancía. Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total producto anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, solo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es

conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones” (Smith, 1996b, p. 630).

La teoría moral de Smith expresa una imponente forma de coordinación de los encuentros intersubjetivos, en donde está presente la continua comunicación que permite renovar de manera no consciente las reglas de juego moral que garantizan la convivencia.

Finalmente, es de recordar que tanto en Smith como en Hayek, el hilo conductor lo traza la acción individual, vale mencionar, la concepción de liberalismo. En los dos autores se aprecia una cercanía en relación a la seguridad de la libertad de los individuos en su mundo privado, restringiendo el ejercicio del poder estatal; idea sustantiva para explicar el origen espontáneo de las instituciones y descartar el origen teleológico de las mismas.

El aspecto moral del individuo en Hayek

Hayek insistió en la idea que solo los individuos por ellos mismos pueden establecer los medios para alcanzar los fines. La interferencia de un tercero, no sería posible pues este desconoce cada una de las relaciones medios-fines y el orden que se les imprime. Constituye este argumento un enfático llamado a favorecer la esfera privada y por supuesto, la infalibilidad del Estado en las decisiones del individuo.

El problema del conocimiento disperso hace imposible que exista una mente única capaz de señalar cuál es el curso adecuado de las acciones individuales. En este punto se halla una convergencia entre los dos autores, mientras Smith lo aborda de la idea de la “vanidad” Hayek lo hace desde la “fatal arrogancia”.

Acudiendo al aspecto filosófico del conocimiento disperso se puede adoptar una posición en referencia a la idea de la acción racional de los individuos y su incidencia en el sistema de precios. Para Smith y Hayek resulta evidente que la razón tiene límites, así se explica en ellos lo espontáneo del orden social. Se sostiene también que la diferencia en los autores, en referencia al pilar central de su teoría social, radica en que para Smith el peso lo lleva el equilibrio entre los distintos intereses individuales, entretanto, Hayek pone énfasis en el individuo como valor en sí mismo.

Al destacar la importancia de la libertad individual para garantizar el orden social, es preciso detenernos en la concepción de individuo del autor. La aguda reflexión de Hayek pretendió poner énfasis a la arrogancia de ciertos intelectuales alrededor del orden social como producto del arreglo intencional entre los hombres: *El hombre carecía de razón antes de la civilización. Ambas evolucionaron juntas* (Hayek, 1988, p. 86). La oposición de Hayek al tratamiento generalizado del enfoque constructivista⁸ de la sociedad le exigió despejar el camino de esta visión. Para ello, intentó establecer la relación entre las instituciones y la acción humana. Una aproximación para dilucidar esta relación fue dejar en claro su idea en torno al concepto de individuo⁹.

8 El racionalismo de Rene Descartes y sus seguidores: Voltaire; Rousseau, ente otros.

9 Este aspecto peculiar del individuo en Hayek, se puede apreciar en la idea de hombre sistema o hombre doctrinario en la obra *La teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith.

No en vano, Hayek se propone hacer explícita su idea de individuo apoyada en los presupuestos: dar cuenta de sí mismo, la acción individual, privacidad y autodeterminación. A partir de aquí se sigue el largo camino transitado por el autor en pos de estas premisas.

En relación al pilar que el individuo puede dar cuenta de sí mismo, Hayek recurre a la noción de libertad desde la perspectiva de la ausencia de coacción arbitraria. El no estar sometidos a otros, permite al individuo proceder de acuerdo con su relación medios-fines. En este sentido, el valor que hace el individuo de sí mismo, es decisión de él. En esta consideración Hayek se acerca a lo argumentado por los escoceses en referencia a que el proceso de cooperación no requiere hasta cierto punto del diseño de un plan de terceros. Cualquier intento de coacción arbitraria elimina al individuo como valor:

“La coacción es precisamente un mal porque elimina al individuo como ser pensante que tiene un valor intrínseco y hace de él un valor intrínseco y hace de él un mero instrumento en la consecución de fines de otros” (Hayek, 1998, p. 45).

Entramos en un punto crucial, la posible contribución a la concepción de libertad en Hayek. No duda el autor en resaltar la idea de un individuo como valor en sí mismo, por lo que se espera que las acciones sean de su esfera privada. Sin duda alguna esto lleva a remitirnos al reconocimiento de las relaciones medios-fines de cada uno de los individuos, lo cual conduce a dar sentido al proceso de cooperación no deliberado.

Pues bien, el párrafo anterior nos obliga a no perder de vista que la libertad (ausencia de coacción arbitraria) implica la conjunción con la responsabilidad. Cada individuo se hará cargo de las consecuencias que deriven de sus acciones. Admitido este hecho, hay que considerar que el individuo no controla todas las dimensiones y que posiblemente lo conduzcan por cualquier vía:

“Atenuar nuestros sentimientos hasta que aparezca la distinción entre las responsabilidades que exigen nuestra acción y las que no la exigen” (Hayek, 1998, p. 121).

Sin embargo, vale recordar que las acciones tienen sus limitantes. El individuo no está en condiciones de hacerse al control de la sociedad dado que la razón tiene alcance limitado. Recuérdese que Hayek sale al paso del planteamiento del racionalismo, prestando atención a la característica humana del conocimiento fraccional:

“En efecto, nadie puede llegar a conocer más que una minúscula porción de la sociedad y por lo tanto todo lo que puede ser incluido en sus motivaciones son los efectos inmediatos de sus actos en el ámbito que le es conocido” (Hayek, 1986, p. 13).

“El hecho trascendental es que al hombre le es imposible abarcar un campo ilimitado, sentir la urgencia de un número ilimitado de necesidades. Se centre su atención sobre sus propias necesidades físicas o tome con cálido interés el bienestar de cualquier ser humano que conozca, los fines de que puede ocuparse serán tan sólo y siempre una fracción infinitésima de las necesidades de todos los hombres” (Hayek, 2007, p. 92).

Como hizo notar Hayek, la razón tiene sus alcances pero “no implica (...) no tenga una tarea positiva e importante”, permite guiar al individuo en las complejidades de la sociedad basada en la cooperación:

“La primera condición para el uso inteligente de la razón es la ordenación de los negocios humanos es que aprendamos a comprender el papel que de hecho desempeña y puede desempeñar en el funcionamiento de cualquier sociedad basada en la cooperación de muchas opiniones aisladas. Esto significa que antes de remodelar inteligentemente la sociedad, debemos adquirir conciencia de su funcionamiento” (Hayek, 1998, p. 103).

Es aquí donde conviene señalar la función central de las tradiciones y costumbres, que le asisten al hombre. En ellas, la razón según Hayek tiene sentido en la conducta dirigida por las normas y principios generales. Resultado de ello, es que la moral se le entiende desde lo espontáneo, es decir, reglas que dejan libre al hombre, para que ellos puedan lograr sus fines a través del uso del conocimiento y de los medios:

“El establecer normas y principios generales presupone haber comprendido cómo operan aquellas fuerzas que coordinan las respectivas actuaciones de los componentes de la sociedad” (Hayek, 1998, p. 511).

Hayek da cuenta de las relaciones entre los hombres, apoyado en el reconocimiento del proceso evolutivo. Con todo, cabe destacar que las acciones humanas no pueden ser observadas en abstracto, sino atendiendo al surgimiento de las tradiciones y costumbres. En esta perspectiva evolucionista¹⁰ se derivan consecuencias no deseadas, una de ellas la vida en sociedad. En esta consideración, se percibe el énfasis de Hayek sobre la lucha que hace el hombre por vivir, por ser él.

“Aunque parezca paradójico, es probable que una próspera sociedad libre sea en gran medida una sociedad de ligaduras tradicionales” (Hayek, 1998, p. 93).

A riesgo de ser enormemente sintético, se puede decir que las ligaduras tradicionales han permitido la elaboración mental, base para el papel que ha jugado la racionalidad humana:

“Hállese la mente inmersa siempre en algún esquema impersonal de normas aprendidas, siendo su capacidad de ordenación de datos reales un simple reflejo adquirido del citado esquema cultural, que por lo tanto, toda mente individual debe considerar inamovible.”¹¹

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la moral es una consecuencia espontánea, no razonada y además entra en la definición en su concepción de hombre, entonces podemos colegir que el sistema de precios es una construcción no intencional, el cual es razonado por los individuos:

10 Para una mayor comprensión y ampliación del tema sugiero la lectura del trabajo del profesor Dr. Julio César de León Barbero, *El animal que sigue normas*.

11 Hayek citado por De León Barbero, *El animal que sigue normas*, Versión Kindle, posición 2640.

"El sistema de precios no es sino una de esas formaciones que el hombre ha aprendido a usar (...) después de haber tropezado con ella sin comprenderla. A través de ella ha sido posible no sólo una división del trabajo, sino también un uso coordinado de los recursos basado en un conocimiento igualmente segmentado" (Hayek, 1997, p. 224).

En este escenario de revitalización del individuo en conjunción con las ligaduras tradicionales, cualquier alteración arbitraria de los precios hace que se desvirtúe la actividad individual, y por supuesto, el proceso de cooperación espontánea como expresión del libre juego de la relación social.

"Cualquier intento de intervenir los precios o las cantidades de unas mercancías en particular priva a la competencia de su facultad para realizar una efectiva coordinación de los esfuerzos individuales, porque las variaciones de los precios dejan de registrar todas las alteraciones importantes de las circunstancias y no suministran una guía eficaz para la acción del individuo" (Hayek, 2007, p. 68).

Conclusión

Es de destacar que con gran sutileza Smith y Hayek, salen al paso a las ideas sobre la construcción de la sociedad moderna que prestan singular atención al carácter contractual. No es una reflexión aislada en sus obras. El estilo de pensar de los autores da entrada al proceso histórico en su vertiente evolutiva; el papel de las instituciones en el mercado libre y la constitución de un orden social espontáneo, cuya base es la acción de los individuos.

No se puede perder de vista que la forma social capitalista está organizado con referencia a la implicancia del mercado libre sobre la propiedad privada y además en la producción de bienes. Para el caso de Smith, su filosofía moral está dirigida a considerar los contenidos morales de las acciones de los individuos ya que están presentes los intereses propios y sus consecuencias no deseadas. El encuentro de las apetencias junto a las parcialidades de los individuos, empujan al autor a realizar un laboratorio mental, haciendo uso de los principios de la simpatía y el espectador imparcial para la constitución de la ética del mercado.

No es difícil confirmar que la configuración del sujeto moral es al mismo tiempo el hombre liberal u hombre de mercado, necesario para la convergencia de los intereses sociales y la supervivencia de las normas. De ahí, la tesis del reconocimiento de los precios. Es decir, el mercado hace imperativo que los individuos actúen racionalmente en la competencia económica.

Un punto que distancia a los dos autores es la manera como enfatizan las normas, en Smith es de gran valía la supervivencia de ésta en la medida que hace posible que las pasiones no desarticulen la vida en sociedad; entre tanto Hayek, si bien las reconoce, insiste en la supervivencia del hombre para hacer vida en sociedad, es su problema ético. Sin embargo, la importancia de la norma como principio que guía la acción de los individuos en el sistema de precios, acerca a los dos autores. No solo se inclina por el respeto o reconocimiento de la norma, sino, a no reconfigurarla, para ser puesta a la orden de la acción arbitraria.

En todo esto, cabe resaltar, que para ambos autores los precios desempeñan la función coordinadora en la competencia económica, pero además, enfatizan el papel que juegan transmitiendo información y conocimiento disperso. En este escenario, los individuos pueden efectuar de manera racional, el cálculo económico en una sociedad abierta.

Referencias bibliográficas

- De León Barbero, J. C. (2012). *El animal que sigue normas*. Guatemala: Universidad Francisco Marroquín. Versión Kindle.
- Hayek, F. (2007). *Caminos de Servidumbre*. Alianza Editorial: Madrid.
- Hayek, F. (1998). *Los Fundamentos de la Libertad*. Unión Editorial: Madrid.
- Hayek, F. (1997). El Uso del Conocimiento en Sociedad. *Revista Reis*, 80. pp. 215-226. (Marzo 19, 2014). Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_080_12.pdf.
- Hayek, F. (1986). El Individualismo: el Verdadero y el Falso. *Estudios Públicos*, 22. pp. 1-28. (Marzo 24 2014). Disponible en: <http://primerolagente.com.ar/img/hayek.pdf>.
- Hayek, F. (1988). Los errores del constructivismo. *Revista Centro de Estudios Públicos*, 29. pp. 85-106. (Marzo, 27 2014). Disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_937_1117/rev29_hayek.pdf
- Hayek, F. (1937). Economía y Conocimiento. *Economica IV*. pp. 33-54.
- Smith, A. (1997). *La Teoría de los Sentimientos Morales*. Alianza Editorial: Madrid.
- Smith, A. (1996). *La Riqueza de las Naciones*, Libro I. Ediciones Folio: Barcelona.
- Smith, A. (1996b) *La Riqueza de las Naciones*, Libro IV. Ediciones Folio: Barcelona.

